

La Universitat de València tendrá psicólogos en todos los campus

► El servicio gratuito se ofrecerá el curso que viene solicitándolo a través del Servicio de Información de Estudiantes ► Los alumnos tendrán hasta 6 sesiones de terapia que ayudarán a diagnosticar trastornos

GONZALO SÁNCHEZ. VALÈNCIA

La Universitat de València (UV) contará con psicólogos gratuitos en todos sus campus. La manera de apuntarse será a través de la web del Servicio de Información y Dinamización de Estudiantes (SEDI) y entrará en vigor a partir del curso que viene. Así lo confirma Manuel González, delegado de la rectora para estudiantes en la Universitat de València, que explica que ahora mismo se está contratando más personal para que el servicio esté cubierto en los aularios de Tarongers, Blasco Ibáñez, Ontinyent y Burjassot.

Con este nuevo servicio el estudiante tendrá derecho a seis sesiones de terapia gratis como máximo, que le ayudarán a diagnosticar si tiene algún tipo de trastorno de salud mental. Además de esto, la UV sigue contando con asistencia «psicoterapéutica y socioafectiva».

«No siempre se tiene que tratar de un problema de salud mental, también pueden acudir personas que, por ejemplo, no sepan gestionar la ansiedad de los exámenes y necesite herramientas para estar mejor. Todo eso se lo pueden proporcionar en este servicio del campus», explica González. Se trata de un programa nuevo ya que, hasta ahora, la universidad solo contaba con asesoramiento, y pasará a tener también terapias para los alumnos.

La Politécnica ya lo tiene

Otras universidades como la Universitat Politècnica de València (UPV) también cuentan con este servicio desde hace menos de un año. Como explica González, la iniciativa es para dar respuesta al gran aumento de la demanda. «Vivimos un aumento muy grande de personas que manifestaban que necesitaban esto sobre todo después de la pandemia, y todas las asociaciones estudiantiles nos lo estaban pidiendo», explica.

«Todos los sindicatos de estudiantes lo venían reclamando porque es algo que hace falta», según Rayan Faiz



Varios alumnos en el campus de Burjassot de la Universitat de València (UV).

DANIEL TORTAJADA



«Hay que hablar del suicidio, pero siendo sensibles a las necesidades de los más jóvenes»

Las unidades de salud mental reciben cada día más peticiones de ayuda incluso desde pediatría

INMACULADA MARTÍNEZ. VALÈNCIA

Una mayor visibilización de los casos de problemas de salud mental en niños y adolescentes y el impacto emocional causado por la pandemia en la sociedad están llevando a un incremento de casos detectados, sobre todo de conductas autolesivas o incluso de suicidio como esta semana ha trascendido con la dimisión del equipo directivo del Instituto de Enseñanza Secundaria La Morería de Mislata, con un cuerpo docente desbordado, con quince menores con ideas de acabar con la vida. No hay un único factor deter-

minante sino un cúmulo de factores que hay que analizar para poder poner cifras a este aumento, pero es cierto que la crisis de 2020 ha ocasionado más casos, según asegura a EFE la psicóloga clínica de la Unidad de Salud Mental Infantil y del Adolescente del departamento de salud Clínico-Malvarrosa de València, Nieves Hermosín.

Aunque se desconoce qué parte de casos han surgido tras la pandemia y cuál existía ya antes, la mayor visibilidad que se da hoy en día a la salud mental lleva a la detección de este incremento, en el que ha influido «mucho como sociedad» la vivencia de un periodo de confinamiento, de aislamiento, que en los jóvenes ha supuesto «dos años muy convulsos a nivel emocional de los que hay que recomponerse», explica.

En el ámbito educativo se in-

forma de todos los casos donde hay algún tipo de alerta, como las conductas autolesivas, cuyo fin es regular las emociones y que pueden ser muy alarmantes y mostrarse mediante la realización de cortes a uno mismo o cualquier otro tipo de daño autoinfligido.

La etapa más crítica

En los centros educativos existe un protocolo específico de activación de casos a partir de alertas y se tiene más concienciación al respecto, señala la experta, que sitúa la adolescencia como la etapa más crítica en que es más generalizada la necesidad de interacción social y vinculación con el grupo.

«No enferma quien quiere, no basta un único factor para que aparezca un sufrimiento sino que hay muchos factores que en un momento dado con-

Según datos del Colegio Oficial de Psicología de València, a causa de la pandemia, el número de patologías de salud mental se ha incrementado un 30 %, mientras que la demanda de terapia ha subido un 50 %. Para atender esta necesidad, la Universitat Politècnica de València también puso en marcha, como una prueba piloto, el Servicio de Atención Psicológica a Estudiantes (SAPE) desde el 1 de marzo del año 2022.

Ahora fundaciones externas

En el caso del servicio de la UPV, en su primer mes de funcionamiento se había atendido ya a 24 estudiantes y realizado al menos 40 sesiones de una hora de duración. Tanto en la Universitat de València como en la Politècnica, el servicio lo llevan a cabo fundaciones externas que colaboran con la universidad y contratan al personal.

Tanto el servicio de la Universitat de València (UV), como el de la Universitat Politècnica de València (UPV) nacen del mismo germen, la petición de los estudiantes. «Todos los sindicatos de estudiantes nos lo reclamaban porque notaban que es algo que hacía falta. De hecho, son necesarios aún más recursos de salud mental», explicaba hace unas semanas Rayan Faiz, nueva delegada de la UPV.

fluyen para que pueda aparecer» y la pandemia ha sido uno de los principales detonantes a nivel cultural y social.

La experta señala que la crisis de la adolescencia aparece en otras épocas de la Humanidad, si bien actualmente «se habla más» de la salud mental y en los últimos dos años los datos presentan una tendencia al alza con una alta variabilidad de manifestaciones sintomáticas.

Las unidades de salud mental están recibiendo peticiones de ayuda que proceden de pediatría o médicos de familia que, en algunos casos, se materializan en reclusión domiciliaria, y han aumentado los ingresos hospitalarios por estos problemas. La psicóloga clínica resalta la importancia de dar visibilidad a las cuestiones de salud mental, dado que hablar de ello genera una mayor movilización y una mayor notificación de casos, y descarta que necesariamente tenga un efecto de imitación. «Alguien que no se quiere suicidar, no se suicida por que se hable de suicidios. Lo que sí ocurre es que se puede compartir el malestar y, en ocasiones, el grupo actúa como catalizador emocional», apunta.